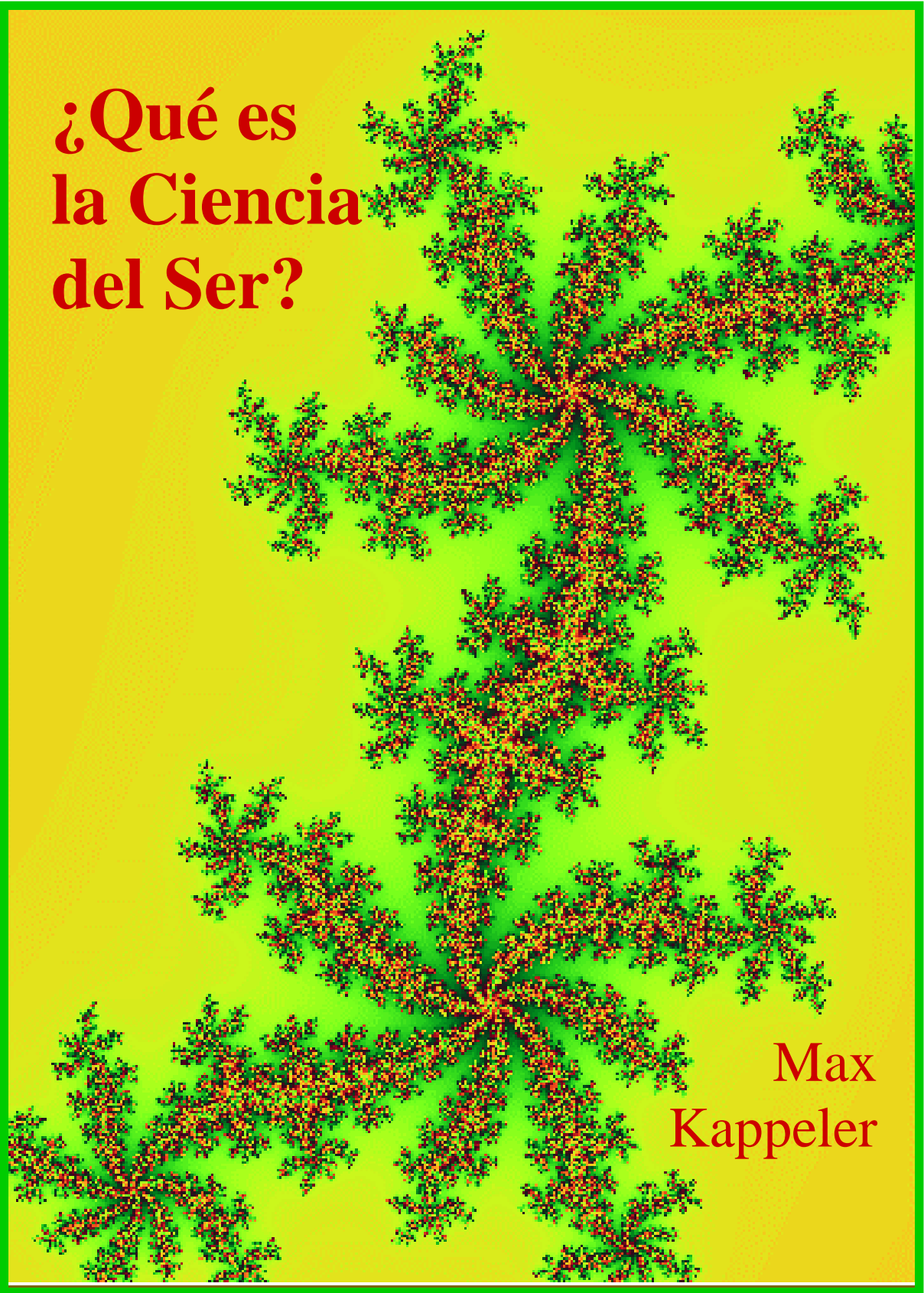


¿Qué es la Ciencia del Ser?

Max
Kappeler



Texto revisado de la conferencia dada el 1o. de junio de 1977 en el Congreso de Zúrich, Suiza.
Traducido al inglés por Kathleen Lee.

Traducido al español por Martha Zúñiga Gurría, de la versión en inglés
“What is the Science of Being?”
Kappeler Institute for the Science of Being, 1978

© 1978, 2012 Kappeler Institute for the Science of Being
[Instituto Kappeler para la Ciencia de Ser]

Primera edición en inglés 1978
Primera edición en español 2012

Diseño de la portada, J.C. Sprott
<http://sprott.physics.wisc.edu/fractals.htm>

**Un ejemplar impreso de este folleto
puede ser ordenado al
Instituto Kappeler USA a un costo accesible. Solicítelo:**



Kappeler Institute for the Science of Being USA

[Centro de Información y Comunicación:]

P.O. Box 99735

Seattle, WA 98139-0735

Tel: 206 286-1617 • Fax: 206 286-1675

E-mail: mail@kappelerinstitute.org

www.kappelerinstitute.org

¿Qué es la Ciencia del Ser?

Índice

¿Qué es la Ciencia del Ser?	1
1 ¿Qué es la realidad?	2
2. ¿Cómo puedo unirme con la realidad?	7
3. ¿Cómo puede este nuevo método ser puesto en práctica?	9
4. ¿Cómo puedo instruirme en la comprensión de la realidad?	11

¿Qué es la Ciencia del Ser?

Propósito de la conferencia. A todos aquéllos que están escuchando esta conferencia el día de hoy, les ha sido presentada recientemente la Ciencia del Ser. Así que no me estoy dirigiendo a una audiencia que haya venido por curiosidad ni por publicidad. Más bien ustedes han sido traídos aquí por su propio deseo de aprender más acerca de la Ciencia del Ser, y para ver si pueden hallar en ella una respuesta a las complejas interrogantes de la existencia humana.

El tema del que hoy les voy a hablar—un tema que toca todos los ámbitos del ser, de la existencia y de la vida, diarias—es la Ciencia del Ser. Ustedes han venido como sinceros buscadores de la Verdad, en busca de una verdadera solución, y por consiguiente merecen una respuesta honesta. Esto me exige, primero que nada, el decirles con franqueza lo que esta conferencia *no* pretende hacer, así como lo que *no* deben esperar de ella:

- No estoy buscando impresionarlos con palabras elocuentes; por el contrario, voy a tratar de proporcionarles información relacionada con hechos.
- No puedo garantizarles que voy a traerles el cielo a la tierra instantáneamente; por el contrario, puedo mostrarles un camino que conduce a la solución de todas las preguntas del ser.
- No puedo plantearles la perspectiva de soluciones fáciles para sus problemas diarios; por el contrario, puedo darles una esperanza razonable de un Principio para solucionar todos los problemas.
- Y no voy a tratar de convencerlos al contarles acerca de los maravillosos resultados que otros estudiantes han experimentado, ni de la asombrosa eliminación de sus llamados problemas; por el contrario, voy a tratar con leyes y métodos disponibles para todos, que impactarán su propia experiencia, siempre y cuando ustedes los sigan correctamente.

En resumen, no puedo darles ninguna solución pre-fabricada, pero sí puedo contarles, a grandes rasgos, acerca de la Ciencia que genera dichas soluciones.

Cuatro preguntas fundamentales. Cuando pensamos acerca del Ser, hallamos que hay cuatro preguntas fundamentalmente importantes que tienen que ser respondidas:

1. ¿Qué es la *realidad*? ¿Qué constituye al Ser? ¿Qué constituye la armonía del Ser?
2. ¿Cómo puedo yo volverme conscientemente uno con la *realidad*? ¿Mediante cuáles métodos es que puedo unirme con la *realidad*, con la armonía del Ser, y por consiguiente, experimentarla?
3. ¿Cómo puedo aplicar estos métodos en forma práctica, en la vida diaria? Porque naturalmente, lo que conocemos del Ser no debiera ser tan sólo una filosofía abstracta, una clase de ascetismo; también tiene que tener un valor práctico.
4. Esto nos lleva a la pregunta final: ¿Cómo puedo aprender los métodos por los cuales puedo alcanzar la unificación con la *realidad* del Ser? ¿Cómo puedo instruirme en la comprensión de la *realidad*?

Consideremos ahora brevemente, lo que cada una de estas cuatro grandes preguntas fundamentales implica, y qué conclusiones pueden extraerse de ellas.

1. ¿Qué es la realidad?

El gran tema de la Ciencia del Ser es la *realidad*. Trata con la pregunta fundamental: “¿Qué es lo real; cuál es el Ser verdadero?” Lo podemos nombrar de diferentes formas. El eminente filósofo alemán, Heidegger, lo llama “El Ser independiente de cuanto existe” (“das vom Seienden unabhängige Sein”). O también podemos definirlo como *aquello que es*; como lo eterno, lo absoluto, lo inmutable, lo espiritual o lo divino. El Ser es aquello que Se expresa como Ser-consciente de todo. La Ciencia del Ser examina (1) la *naturaleza* del Ser único, y los elementos con los cuales está constituido, (2) los *métodos de operación* de dichos elementos, y (3) la *interacción de estos elementos* en diferentes niveles de conciencia espiritual. Así la Ciencia del Ser se ocupa de la estructura del Ser divino y sus leyes, en diferentes niveles de conciencia divina. Investiga el significado y *propósito* de todo cuanto existe—el propósito verdadero de la vida. Busca aclarar la gran pregunta acerca de *la naturaleza de lo irreal, de la mentira, de la ilusión, de la nada*. Por lo tanto busca el criterio que aclarará lo que es real y lo que sólo “parece” ser real, para que no continuemos engañados permanentemente.

Por lo tanto, *el tema de la investigación* en la Ciencia del Ser no toca sólo una sección de la vida humana, sino la totalidad del Ser. Es un tema increíblemente amplio y extenso, que incluye todas las grandes preguntas acerca del Ser—por ejemplo preguntas acerca de Dios, del universo y del cosmos; preguntas acerca del hombre y de toda la creación. También investiga la naturaleza de la materia; el dualismo del bien y del mal; y cómo el dualismo puede ser resuelto, etc.

Una Ciencia que investiga una gama tan amplia de temas no puede ser considerada simplemente como una Ciencia entre otras Ciencias. El objeto de su investigación no es un tema en lo particular; es nada menos que aquello que subyace *todo* cuanto existe. Por consiguiente tiene que ser una Ciencia básica o proto-Ciencia, sobre la cual todas las otras líneas de investigación estén basadas (siempre y cuando sean verdaderamente científicas) —por consiguiente, una Ciencia de todas las Ciencias.

Lo anterior bien pudiera hacer surgir la pregunta: ¿Por qué no se deja a los filósofos un tema tan amplio? ¿Por qué tenemos que ser nosotros quienes estudiemos esta Ciencia? La respuesta es simple: la Ciencia del Ser, de la que hablamos, no es una sección de estudio abstracta y filosófica, sino que tiene que ver con la vida misma, con nuestra verdadera existencia. Todos somos traídos a esta vida, y tenemos que lidiar con ella lo mejor que podamos. Pero ninguna instrucción educativa jamás nos ha preparado para la batalla de la vida. Adquirimos ciertas ramas del conocimiento que cuentan con aplicaciones especializadas—como el Teorema de Pitágoras—pero esto no es lo que fundamentalmente necesitamos conocer acerca de la vida, acerca de nuestra propia existencia. Lo que sería de mayor provecho para nosotros, sería una Ciencia básica, la cual debiera incluir las leyes y métodos para ayudarnos a convertirnos en amos del vivir, y para proveernos de una base confiable para la solución de nuestros problemas.

El método de investigación. Por supuesto que la cuestión del Ser o la realidad, ha preocupado a la humanidad durante miles de años. ¿Pero, qué métodos hemos empleado para encontrar la respuesta? Porque hasta donde podemos recordar, la humanidad ha tratado de comprender y de alinearse con el armonioso Ser inmutable. Sin embargo nuestros métodos de enfocar el Ser

siempre han sido, en mayor o menor grado, *faltos de rigor científico*. Por ejemplo, nos volvimos al Ser por medio de rituales, sacrificios y teologías dogmáticas. Buscamos unirnos con el Ser a través del misticismo, el éxtasis, la meditación o la llamada experiencia trascendente. Más tarde surgieron métodos pseudo-científicos tales como aquéllos utilizados en el espiritualismo o en la parasicología, los cuales intentaron investigar al Ser por medio de la especulación.

En contraste con estos métodos, la Ciencia del Ser investiga este gran tema solamente con métodos científicos cognoscitivos, tales como están descritos en la Ciencia teórica moderna. Es decir, no enfoca al Ser con emoción, fe ciega, éxtasis, etc., sino que elige los métodos clásicos científicos de análisis, sistema y lógica; observa la causalidad (la acción de causa y efecto), y aplica el método científico genuino de prueba, juicio y demostración. Y yendo más allá de esto, aplica también los métodos de la Ciencia trans-clásica, los cuales están ganando terreno hoy en día en otros campos de la investigación científica. Por ejemplo, la lógica trans-clásica trabaja con intuición (siempre que la intuición coincida con la lógica), con la revelación (mientras la revelación esté de acuerdo con la nueva lógica) y con las leyes de la espontaneidad, la mutación y la cibernética, las cuales re-forman la causalidad, etc.

De esta manera hemos establecido que el Ser es el campo de nuestra investigación, y que la Ciencia es el método por el cual dicha investigación es llevada a cabo.

La Ciencia abarca lo Infinito. Lo anterior nos lleva a otro punto muy importante. ¿Por qué el Ser divino no ha sido investigado científicamente, con anterioridad? La cuestión del Ser, y de aquello que constituye la realidad, ha ocupado al hombre durante miles de años; y los métodos científicos modernos ciertamente han sido conocidos desde hace varios siglos. ¿Entonces, por qué nadie vio que la pregunta del Ser divino puede ser respondida por métodos científicos? Aparentemente tuvo que haber habido grandes obstáculos en el camino; interpretaciones equivocadas que todavía se encuentran fijadas en el pensamiento humano. El mundo vio que el Ser es infinito. También vio con igual claridad que el pensamiento humano es restringido y finito. De ahí obtuvo la siguiente conclusión aparentemente lógica:

Si el Ser es de hecho, infinito e ilimitado, ¿cómo podemos captarlo y comprenderlo con nuestra limitada y finita forma de pensar? Esto resulta imposible, porque lo Infinito jamás puede ser captado por lo finito. Ésta siempre ha sido la premisa sobre la cual la teología ha basado su enseñanza, a saber: Dios, el Ser divino, es lo Infinito; por lo tanto, el hombre finito, no puede comprenderlo.

Pero lo que no se tomó en consideración en esta conclusión, es la propia característica de la Ciencia que la hace verdaderamente milagrosa. Porque la Ciencia es el instrumento que hace posible el reducir un tema infinito a un número muy pequeño de categorías; y al combinar dichas categorías lo hace accesible al pensamiento humano limitado y finito. Podemos entender esto comparándolo con la aritmética, la cual también es un tema casi infinito. Pero aquí uno no se da por vencido tan fácilmente; uno no les dice a los niños en la escuela, que este tema es tan infinitamente complejo, que jamás podrán captarlo con su pensamiento limitado. Por el contrario, la aritmética se les presenta a los pequeños por medio de la Ciencia. Ellos son enseñados a captar este tema infinito. ¿Cómo? Reduciendo todos los posibles cálculos aritméticos a unas cuantas categorías correctas, —a los dígitos del 1 al 10; y a los cuatro métodos de cálculo básicos por los cuales estos 10 dígitos se relacionan unos con otros; es decir sumas, restas, multiplicaciones y divisiones. Incluso para un niño pequeño, estas pocas categorías son

completamente comprensibles. Al combinar dichas categorías, el campo infinito de la aritmética puede hacerse accesible. Y lo mismo aplica en otros campos del conocimiento.

Ésta es la maravilla acerca de la Ciencia—utilizando este método, pueden obtenerse grandes éxitos, siempre y cuando esté correctamente aplicada. Esta “Ciencia”, como el método para reducir todo a sus elementos fundamentales en cualquier campo en particular, junto con las leyes que dichos elementos obedecen, pueden hacer accesible lo Infinito al pensamiento humano.

Apliquemos ahora este método al Ser divino. El Ser es un tema infinito; si primero pudiéramos reducir al Ser infinito a unas cuantas categorías básicas y luego hallar las leyes que gobiernan la interrelación de estas simples categorías, ¿no entenderíamos entonces la totalidad del Ser? Y si pudiéramos entenderlo, ¿entonces también podríamos aplicarlo, probarlo y vivirlo! Este es el gran tema enseñado por la Ciencia del Ser.

Historia de la investigación del Ser divino. Cuando miramos el desarrollo de esta investigación, vemos que siempre hubo intentos para comprender al Ser divino. Por ejemplo, el *Misticismo* alcanza la unicidad con lo Infinito a través de la meditación. A través de la *unio mystica* (unión sin distinción), sus adherentes buscan unirse con el Ser como un todo amorfo indiferenciable, y fundirse en el Uno infinito (Nirvana). Pero éste no es el propósito de la Ciencia del Ser verdadero. La Ciencia está buscando soluciones concretas a problemas y preguntas prácticos, y esto no puede ser alcanzado retirándonos de la vida cotidiana.

La *religión* Judeo-Cristiana que inundó al Occidente, eligió una ruta distinta. Trató de explicar al Ser, Dios, y a expresarlo en leyes. Pero apareció en un momento en que la forma del pensamiento científico de los griegos no se había establecido en la conciencia en general. Así que dicho intento llevó a una gran colección de reglas y preceptos que finalmente cubrieron todos los detalles triviales de la vida y pasaron por alto lo realmente esencial.

Por otro lado, la *filosofía*, comenzando con los griegos, pronto reconoció que lo que importa es el hecho de que el Todo puede ser comprendido cuando es reducido a sus categorías fundamentales. Así, cuanto más completamente se conozcan las categorías del Ser divino y sus interrelaciones, tanto más clara y exactamente puede uno comprender todos sus detalles, empezando con ello, a tener una mejor comprensión no sólo del propio Ser divino, sino también de todos los detalles de la existencia humana. De hecho, si pudiéramos encontrar esta forma científica del Ser, pronto seríamos capaces de encontrar la solución a cada situación en la vida, así como la respuesta correcta a cada pregunta. Los griegos estaban tratando precisamente de clasificar al Ser, al considerar el fuego, el agua, la tierra y el aire como las cuatro grandes categorías. Luego, con Aristóteles, se desarrolló toda una doctrina de las categorías. Desde ese entonces muchos grandes filósofos han buscado las categorías del Ser. Descartes, Kant, Hegel, todos fundaron sus propios sistemas de categorías. Leibnitz, por ejemplo, habla de tratar de encontrar las nociones-raíz u originales del Ser, y de construir un gran cálculo para su operación. Mas todos estos esfuerzos fallaron en descubrir una respuesta satisfactoria a la pregunta del Ser.

¿Y por qué? Fue debido a que estos filósofos, aunque buscaban las categorías, siempre buscaron las categorías *humanamente* limitadas, con las cuales comprender al Ser. Pero el Ser divino en ningún sentido es humano, limitado ni finito. El Ser divino es la provincia de lo espiritual, lo absoluto, lo divino. Los esfuerzos siempre estuvieron encaminados para comprender este inmaterial Ser espiritual por medio de las categorías materiales y humanas. Pero sólo puede ser comprendido a través de sus categorías inmanentes—categorías inherentes al mismo Ser espiritual. ¿Por qué llevó tanto tiempo el que esto fuera reconocido? Porque todavía

hasta hace poco, los filósofos así como los científicos, estuvieron obstaculizados por la noción de una existencia material y humana, vista y experimentada a través de los sentidos físicos, la cual está establecida sobre un sistema humano de referencia inalterable e irrefutable. Todos estamos educados en este sistema de referencia material y humano; por consiguiente, hasta hace poco, se daba por sentado que éste era el único sistema absoluto de referencia, y que las categorías de este sistema de referencia material y humano constituían un instrumento adecuado para entender el todo del Ser. La gente estaba engañada al pensar que estas categorías proporcionaban una norma válida para medir todo. Aparecieron sólo muy pocos videntes espirituales y profetas que reconocieron que existe otra realidad por sobre la llamada realidad material; una realidad superior, la cual obedece leyes y categorías bastante distintas a las de nuestras categorías y sistemas humanos.

Los viajes espaciales nos obligan a cambiar nuestro pensamiento. Que nuestras condiciones y leyes que gobiernan nuestra existencia material son relativas, y que no constituyen la única realidad, acaba de ser reconocido por ciertos científicos, especialmente por Einstein. Pero aquello que lo hizo obvio al mundo en general, fueron los viajes espaciales. Por medio de ellos, mucha gente vio con sus propios ojos, que los sistemas de referencia de la tierra sobre los cuales están basadas nuestras especulaciones, no constituyen la realidad absoluta. Fuimos capaces de observar y experimentar el hecho de que sólo a unos cuantos cientos de millas dentro del espacio, hay un sistema de referencia bastante distinto en acción, con leyes bastante diferentes. Por ejemplo, en el espacio, no hay punto de referencia para determinar la derecha y la izquierda; arriba y abajo; al frente y atrás; no hay día ni noche; ahí hay procesos orgánicos y químicos distintos, e incluso el tiempo no es aquello que consideramos tiempo aquí en la tierra. De repente nos quedó claro que existen leyes que actúan en forma bastante diferente a las leyes de la tierra—que aquello que hasta ahora habíamos aceptado como el único sistema de referencia válido y verdadero, en realidad es extremadamente angosto y pequeño, y limitado a nuestro planeta. Y también fue comprendido algo más: la investigación espacial sólo puede ser llevada a cabo apartándonos de nuestro sistema de referencia enfocado totalmente a la tierra, e investigando el sistema que opera en el espacio.

Este punto de arranque condujo a otra comprensión de gran importancia en nuestra búsqueda del Ser: Si queremos aplicar el método científico de comprensión del Ser espiritual —es decir, si queremos reducir lo Infinito a sus categorías esenciales del Ser divino—entonces no debemos utilizar las categorías humanas que provienen del marco de referencia angosto y restringido que pertenecen a la vida sobre la tierra. Si incluso estas categorías no son capaces de informarnos con seguridad acerca del espacio exterior, ¿cómo podrían ayudarnos a comprender lo Infinito? Para investigar al Ser espiritual tenemos, a cambio, que buscar las categorías del infinito Ser divino, Dios. Aquí es donde yace el gran punto decisivo. Jamás debiéramos tratar de comprender lo Infinito, lo espiritual, lo absoluto, con las relativas categorías finitas y materiales. Debemos encontrar categorías completamente nuevas y absolutas que tengan la misma naturaleza del Ser divino, y que sean inherentes al propio Ser espiritual. En otras palabras, si queremos descubrir la realidad del Ser, debemos renunciar a nuestro sistema humano de referencia, a cambio del sistema divino de la realidad.

El sistema de referencia divino. Éste no es el lugar para explicar a detalle el sistema divino de referencia. Para comenzar, lo importante es mantener en mente el hecho de que el sistema de referencia con el cual podemos entender la realidad espiritual, es fundamentalmente distinto al sistema humano y material. Así que cuando tomamos el tema de la Ciencia del Ser, tenemos que

estar preparados para prescindir de la antigua escala de valores que sostiene el bien sólo en el reino de la vida humana, y considerar sólo las categorías de la realidad espiritual, como nuestros nuevos valores. Una comparación breve de los sistemas de referencia divino y humano, bastará para mostrar que son diametralmente opuestos el uno del otro.

1. *Mente vs. mente humana.* En el sistema de referencia humano, partimos del pensamiento humano, de la razón humana; sólo cuando nuestro intelecto, razón y conocimiento humanos coinciden, es que quedamos verdaderamente convencidos. Opuesto a este razonamiento humano o a la mente humana, está en el sistema de referencia divino—una categoría bastante mayor, la cual llamamos *Mente divina*. Se trata de esa Inteligencia que no procede de la mente humana ni se origina en el cerebro. La realidad del Ser espiritual puede ser entendida sólo cuando ya no nos basamos en las categorías del conocimiento y razonamiento humanos, sino que adoptamos el punto de vista de la Mente divina que ve y discierne.
2. *Espíritu vs. materia.* En el sistema humano de referencia, consideramos la material como real y substancial. En el sistema divino de referencia, el *Espíritu* es la única substancia verdadera y la única realidad. Hace cien años este pensamiento nuevo era revolucionario. Actualmente la misma física está avanzando cada vez más hacia la metafísica, en su búsqueda por la naturaleza de la materia.
3. *Alma vs. sentidos físicos.* En el sistema humano de referencia probamos todo con la ayuda de los sentidos físicos. Sólo cuando algún fenómeno es verificado por medio de estos sentidos limitados, es que quedamos convencidos de su existencia. Pero los sentidos físicos han demostrado no ser fidedignos, sino inadecuados y limitados, incluso en el reino humano. Para ser capaces de juzgar lo que es real, requerimos de medios de percepción espiritual superiores que no nos engañen ni desvíen continuamente, tal como los sentidos físicos lo hacen. A este sentido espiritual superior, lo denominamos *Alma*. En el sistema de referencia divino, siempre son los sentidos espirituales de Alma y no los sentidos físicos, los que dan testimonio de lo que es y de lo que no es, real.
4. *Principio vs. autoridad humana.* En el sistema humano de referencia, todo está basado en las teorías y dogmas humanos, en la personalidad y la autoridad, humanas. En el sistema divino de referencia, la única autoridad a la cual se somete todo, no yace en una persona humana, en un sistema concebido humanamente, ni en ninguna teoría o enseñanza humanas, sino sólo en Dios, el mismo Ser divino, el cual es el *Principio* de todo cuanto es espiritualmente real.
5. *Vida vs. muerte.* En el sistema humano de referencia partimos de la premisa de que todo está sujeto a la ley de nacimiento, madurez y muerte. En el sistema divino de referencia sólo hay un Ser único, *Vida*; la “condición de ser” de la Vida eterna, la cual no aparece para posteriormente desaparecer.
6. *Verdad vs. error.* El sistema de referencia humano incluye error, enfermedad, falsedad—discordias de toda clase—como parte de la existencia humana. El sistema divino de referencia conoce sólo la *Verdad*; aquí las discordias no tienen parte en la realidad.
7. *Amor vs. imperfección.* En el sistema de referencia humano, todo está alineado con el odio, la envidia, la destrucción, etc., e inevitablemente conduce a la imperfección. En el

sistema de referencia divino, el Ser es *Amor*—lo cual significa que su propósito es siempre Su propia plenitud, y jamás pierde de vista la perfección.

Resumiendo: En oposición al sistema de referencia humano, existen siete factores primordiales fundamentales que caracterizan al sistema de referencia divino: (1) la mente humana—*Mente divina*; (2) materia—*Espíritu*; (3) los sentidos físicos—*Alma*; (4) autoridad humana—*Principio*; (5) muerte—*Vida*; (6) error—*Verdad*; (7) imperfección—*Amor*. Escribimos en mayúsculas estos siete factores primordiales sobre los cuales está basado el sistema de referencia divino, para indicar que aunque estos siete términos carecen de significado humano, denotan la naturaleza del Ser divino. El significado exacto de estos 7 sinónimos *Mente*, *Espíritu*, *Alma*, *Principio*, *Vida*, *Verdad*, *Amor* (véase: *Ciencia y Salud con Llave para las Escrituras*, por Mary Baker Eddy 465:10), y el consiguiente resultado que sigue a una comprensión profunda de estos siete factores primordiales del Ser, queda claro al estudiante, en el curso de una investigación completa de la Ciencia del Ser. Esto nos trae una vez más al tema de cómo puede ser comprendido el divino Ser infinito. Hemos visto que el único método posible de referir lo Infinito, a la comprensión de la humanidad, es el sistema científico, por medio del cual el Ser infinito es reducido a unas cuantas categorías fundamentales. También hemos visto que estas categorías tienen que ser inherentes al mismo Ser, y que por lo tanto tienen que ser de origen divino. Por medio del conocimiento de los siete factores primordiales del sistema de referencia divino así como de las leyes acordes a su operación, podemos comprender la realidad del Ser, y con ello encontrar, al mismo tiempo, la solución fundamental a todos los problemas y preguntas cotidianos de la existencia humana.

La nueva lógica. Cuando comparamos el sistema de referencia humano con el divino, algo más nos impacta: todos los términos utilizados para caracterizar el sistema de referencia humano—es decir, la mente humana, la materia, los sentidos físicos, la autoridad humana, la muerte, el error, la imperfección—son esencialmente *duales*. Todas las deducciones hechas dentro de este marco de referencia humano conforme a la lógica de valor-dual, determinan, desde la época de Aristóteles, nuestra concepción del mundo. De acuerdo con esta lógica, todo cuanto pensamos, vemos, sentimos y experimentamos, está dividido en dos categorías diametralmente opuestas. Las cosas son buenas o malas, correctas o incorrectas, ciertas o falsas, bellas o feas, positivas o negativas, etc. Pero el Ser no es de valor dual. Hay *un* sólo Ser, el cual de hecho incluye todas las formas de expresión sin fin, pero en sí mismo es un todo unificado, y por tanto no puede ser reducido a categorías mutuamente contradictorias. Este único Ser indiviso presenta sólo *un* valor; así que no puede ser entendido con la lógica de valor-dual del sistema de referencia humano. Por ello, con el nuevo sistema de referencia, también obtenemos una escala nueva de percepción, adecuada al tema que estamos considerando—es decir, el Ser espiritual. Esto significa que estamos tratando con una nueva *lógica de valor único*. Ésta es la única lógica que nos provee con el verdadero concepto de la realidad del Ser único. Debemos estar preparados para no confiar más en nuestro razonamiento humano basado en la lógica del valor-dual, sino en la lógica del valor único del Ser divino, con el objeto de ser capaces de comprender el sistema de referencia divino así como sus categorías fundamentales.

2. ¿Cómo puedo unirme con la realidad?

Esto nos lleva a la trascendental pregunta, acerca de cómo podemos establecer una unidad con Dios, el Ser divino. Carece de sentido admitir pensamientos acerca de la realidad y

estudiarlos, mientras la consideremos siempre como una clase de fenómeno *externo* a nosotros mismos. Únicamente cuando somos uno con la realidad espiritual, es que podemos experimentarla por nosotros mismos. Pero, ¿cómo volvemos uno con ella? La respuesta es: *por medio de la conciencia*. Ni los dogmas, rituales o las drogas pueden conducirnos al Ser divino; sólo la conciencia.

La naturaleza mental del universo que experimentamos. El Ser no es material. El mundo que experimentamos es mental, no objetivamente material. Todo cuanto experimentamos, ocurre en nuestra propia conciencia. Nuestras experiencias no existen fuera de nosotros —ellas son fabricadas y moldeadas por nuestra conciencia. Nosotros edificamos, con nuestra conciencia, nuestra experiencia perfecta o imperfecta del mundo. Hace cerca de 2,500 años, Demócrito sostuvo que los rasgos característicos de las cosas, tales como el color, el calor, el olor, etc., no residía en la cosa en sí misma, sino en nuestro modo de percibirla. En esta época, Einstein demostró que el espacio y el tiempo no existen como realidades absolutas. Por lo tanto, en verdad no hay realidad material objetiva; más bien todo cuanto aparece como realidad objetiva y material, es básicamente el resultado de nuestro modo de pensar. La física moderna va un paso adelante. Por ejemplo, Lincoln Barnett escribe en su libro *El Universo y el Dr. Einstein*, que: “Ya que todo objeto es simplemente la suma de sus cualidades, y puesto que las cualidades existen sólo en la mente, todo el universo objetivo de materia y energía, átomos y estrellas, no existe sino como una construcción de la conciencia.” Esto sugiere que nuestro universo cambia cuando nuestra conciencia cambia. James Jeans declara que: “Está comprobado que el universo objetivo y material consiste nada menos que de las construcciones de nuestras propias mentes”; y de nuevo: “El universo comienza a verse más como un gran pensamiento que como una gran maquinaria.” Esto muestra muy claramente que la limitada mente humana (el primer punto en el sistema de referencia humano), es responsable de aquello que experimentamos. Así que la cuestión de por qué Dios (o el Ser) creó el mal, es una pregunta equivocada, ya que el mundo material con su concomitante mal, tal como Jeans tan categóricamente lo afirma, consiste de las construcciones de nuestras propias mentes humanas, y carece de verdadera realidad objetiva.

Por lo consiguiente, nos compete a nosotros lo que hagamos de nuestras vidas. No estamos a merced de las condiciones materiales; no estamos a la deriva indefensos dentro de un universo materialmente objetivo. Podemos cambiar nuestra conciencia, y al hacerlo, producir vidas diferentes más positivas. Somos los amos del mundo que habitamos.

Esto es algo de lo cual la psicología ha estado consciente desde tiempo atrás. Se ha vuelto cada vez más claro que la conciencia humana, la psique—el reino del pensamiento humano—determina las experiencias del diario vivir. La psicología enseña que toda nuestra existencia humana está hecha de creencias individuales, colectivas y universales—conscientes e inconscientes; que no vivimos en un universo objetivo y material, sino que nuestra experiencia cotidiana es la expresión de estas diversas creencias, las cuales influyen nuestras vidas para bien o para mal. La psicología ha despertado a muchos a la necesidad de resguardarse contra estas huestes de presiones conscientes e inconscientes. Hoy en día está generalmente reconocido que podemos lidiar con la vida exitosamente, sólo cuando mantenemos un adecuado equilibrio mental; que estamos saludables y armoniosos sólo cuando estamos sanos de mente; que tenemos que aprender a controlar el foco de nuestra atención, y que podemos ejercer una influencia buena sobre nuestros cuerpos y sobre todo el mundo material que nos rodea.

Así pues, se trata de llenar nuestras conciencias con todo aquello que tendrá una influencia constructiva y sanadora en nuestras vidas. ¿Cómo podemos hacerlo? Alineándonos

conscientemente con el sistema de referencia divino, el cual resulta en la armonía del Ser. Cuando nuestra conciencia está llena con la realidad del Ser, esto también afecta nuestra vida humana y experiencia diaria. Lo anterior muestra la importancia de aprender cómo entender la realidad, por medio de las categorías espirituales del Ser, dentro del sistema de referencia divino. Ocuparnos con estas categorías divinas no es sólo un pasatiempo; no es sólo un entretenimiento filosófico ni literario—para nosotros se trata más bien de una cuestión de “ser” o “no ser.” Cuando alineamos nuestra conciencia con las categorías del sistema de referencia divino, entonces experimentamos la realidad divina—y esta realidad siempre es armoniosa. Sin embargo, cuando a sabiendas no nos alineamos con este sistema de referencia divino, entonces permanecemos aprisionados en el sistema de referencia material, a merced de todas aquellas creencias individuales del pensamiento humano conscientes e inconscientes, colectivas y universales, las cuales reconoce la psicología, como la causa de las experiencias inarmónicas de vida.

3. ¿Cómo puede este método nuevo ser puesto en práctica?

¿Cómo puede este método de unión consciente con el sistema de referencia divino ser puesto en práctica?

La jerarquía cuerpo-alma-espíritu. Durante cientos de años, la humanidad fue considerada como una tri-unidad de cuerpo-alma (o psique)-espíritu. Luego de repente aprendimos de la psicología, que estas tres esferas de lo físico, la psique y lo espiritual, no son esferas de igual valor, existiendo, por así decirlo, a la par, sino que formaban una jerarquía. Por ejemplo, lo sicosomático probó que la psique puede enfermarnos y que el cuerpo material por lo tanto, es influenciado por la psique. Consecuentemente fue reconocido que la esfera de la psique (el alma), tiene prioridad sobre la esfera del cuerpo y lo controla. Posteriormente se comprendió que la esfera espiritual es superior a la de la psique (alma). Esto provocó el abandono total de la noción de que cuerpo, alma y espíritu fueran tres entidades iguales coexistentes, cumpliendo roles igualmente importantes. Había sido descubierto que el cuerpo está controlado por la psique. Sin embargo, la psique puede ser formada. Podemos moldear nuestra psique, nuestra conciencia, de acuerdo con el sistema de referencia humano—quedando sujeto a las limitadas leyes de este sistema, que incluyen mal y discordias de toda clase, y entonces nuestra experiencia de vida material, nuestro cuerpo, expresará desarmonía. O podemos alinear nuestra conciencia con el sistema de referencia divino—recibiendo entonces el impacto de la realidad espiritual; y nuestro cuerpo, así como nuestra experiencia humana de vida, estarán controlados por esta conciencia recién formada, y expresarán armonía—un mayor grado de salud y perfección.

De esta manera es como hacemos uso práctico de nuestro creciente conocimiento del Ser, alineando nuestra conciencia cada vez más con el sistema de referencia divino. Así nuestra conciencia es formada de nuevo y nuestra experiencia de vida material es influenciada para bien por esta conciencia divinamente ataviada. Con ello podemos ver que fundamentalmente, hay un solo poder en acción en este gran mecanismo del Ser, y que opera en todos los niveles—en el espiritual, en el de la psique o conciencia humana, y en el nivel físico. Este poder es el Espíritu, Dios.

El poder de la conciencia espiritual. Cuando conscientemente nos unimos con el sistema de referencia divino, tocamos un poder mucho más grande que ningún otro. También este hecho

desciende sólo gradualmente sobre el pensamiento humano. Por ejemplo, en la antigüedad, una sola fuerza o poder era conocido: el poder visible—el poder muscular del hombre y la bestia, el poder del agua para mover la noria, el poder del viento para mover el molino de viento, etc. En ese entonces nadie podía imaginar diferentes clases de poder, y no se podría haber entendido a alguien que hubiese creído en un poder que era invisible y al mismo tiempo mucho más eficiente. Pero más tarde estas formas de energía invisible aparecieron: vapor de agua, electricidad, poder atómico; todo más eficiente que la fuerza física. Sin embargo, durante la época de los molinos de viento y las norias, la gente hubiera ridiculizado la noción de encontrar un gran poder en el átomo. Antes de cada paso de progreso en este sentido, la generación anterior no creía que podía existir mayor poder que el que ellos ya conocían. ¿Por qué permanecieron desconocidas durante tanto tiempo las fuentes invisibles de poder? Porque no coincidían con la concepción general de lo que el poder, es. Y a pesar de ello, estas distintas clases de poder siempre estuvieron ahí. En términos generales, nos estamos acercando del mismo modo, al mayor poder de todos, *el poder espiritual*. Unos cuantos videntes, tales como los profetas, Jesús y sus discípulos, reconocieron y utilizaron este poder—mas no fueron comprendidos, porque este poder es del todo invisible a los sentidos físicos, y no está de acuerdo con nuestros conceptos antiguos e innatos de poder. No hay razón para sostener que este poder no existe, simplemente debido a que es invisible y no reconocido generalmente. Existe, ya sea que lo conozcamos o no. La cuestión no radica en si existe tal poder, sino más bien en si nos tomamos el tiempo para investigarlo por nuestra cuenta. Este poder nuevo es el poder de la conciencia espiritual. Tiene poder por sobre todo lo demás, porque dentro de la jerarquía de espíritu, alma, cuerpo, mantiene el primer lugar y domina las esferas inferiores de la psique y lo físico. El poder de la conciencia espiritual simplemente carece de explicación. El hecho de que en lo general, la gente no esté interesada en él, no prueba su inexistencia. Lo mismo aconteció con el poder atómico; nuestras nociones del poder no encuadraban con él, y por ello no pudimos concebirlo. Mas sin embargo todo mundo es capaz de estudiar este poder espiritual y sus leyes de operación. Es el poder de el Espíritu, Dios, al que Pablo se refirió como “la autoridad”, y también como “el poder, que el Señor me ha dado para edificación” (2ª. Cor. 10:8; 13:10). Pablo lo demostró, y nosotros también podemos hacer lo mismo. Se nos ha dado poder para tener dominio sobre toda la tierra, tal como la Biblia lo promete en el registro del sexto día de la creación. ¿Cómo? Por medio de la unificación consciente con el sistema de referencia divino; al alinear nuestra conciencia en armonía con la naturaleza séptupla divina de Dios como Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor.

El motivo recto. Este poder espiritual difiere de todas las otras clases de poder, en forma muy importante: jamás puede ser objeto de abuso. Jamás podemos hacer mal uso del poder del Espíritu en interés de nuestros propios mezquinos motivos y deseos. De hecho, si pudiéramos, significaría que lo espiritual estaría subordinado a lo humano. Pero esto nunca será así. Quisiera enfatizar esto en particular, para evitar un malentendido: no es cierto que al estudiar la Ciencia del Ser, podamos satisfacer todos nuestros deseos personales. Sólo aquellos propósitos innatos al Ser divino pueden alcanzar satisfacción; así que sólo aquellas metas que coincidan con el sistema de referencia divino, son alcanzadas. Esto resulta siempre un punto árido, porque nuestro interés principal generalmente está en la satisfacción de nuestros propios deseos. Esta fue la razón por la que muchos de los discípulos desertaron de Jesús. La Ciencia del Ser tiene metas y propósitos puramente espirituales. Y el único propósito del Ser es establecer en todas partes, la armonía que pertenece al reino de lo espiritual.

Ésta es la causa por la que la Ciencia del Ser también puede ser aplicada a la existencia humana. Opera aquí en dos sentidos: terapéuticamente—sanando y resolviendo problemas; y también profilácticamente (preventivamente) —enseñando a los estudiantes cómo protegerse de toda clase de discordias. Sus efectos siempre son el despliegue y desarrollo de lo divinamente real en nosotros. Todo aquello en nosotros que esté de acuerdo con la realidad, cristaliza. El propósito de la Ciencia del Ser siempre es el capacitarnos para hallar la verdadera identidad de nuestra misión de vida.

La práctica de la Ciencia del Ser no es superficial. Deseo alertarlos contra el hecho de acercarse a esta Ciencia con algo menos que un corazón absolutamente honesto; nuestra búsqueda debe ser inspirada por una reverencia profunda por lo espiritual, y llevada a cabo con una total devoción hacia lo espiritual. Esto debe ser acompañado por trabajo consistente. No basta tener un interés casual en la Ciencia del Ser. El estudio requiere perseverante capacidad y resistencia de por vida, así como la capacidad y la voluntad para levantarse de las llamadas caídas ocasionales y aprender de los errores, sin rendirse de inmediato. Así, resulta esencial una fidelidad continua a los fundamentos de esta Ciencia; los estudiantes deben apegarse a sus leyes tanto como puedan, y esforzarse constantemente por aplicar sus reglas. Lo mismo puede decirse de este estudio, así como de todos los otros temas: sólo la práctica hace al maestro. Sería injusto y engañoso prometer que todos sus problemas serán resueltos tan pronto como comiencen con el estudio de la Ciencia del Ser—que resulta fácil el liberarse del sistema de referencia humano y aceptar el nuevo, el sistema divino. Estaría mal darles tan falsas esperanzas. El estudio requiere mucho más de nosotros—no sólo buscar, sino esforzarnos; no sólo interés, sino total dedicación. Es una tarea para el hombre verdadero o la mujer verdadera; exige de nosotros las más altas cualidades de la naturaleza humana.

4. ¿Cómo puedo instruirme en la comprensión de la realidad?

No hay autoridad 'personal' en la enseñanza. Nuestra devoción a lo espiritual y nuestro consiguiente incremento en la comprensión, deben ser nutridos, cultivados y desarrollados, conscientemente. Quizá se pregunten cómo la Ciencia del Ser puede ser aprendida; qué cualidades o talentos se requieren. Les he hablado acerca de esta Ciencia y quizá pudieran tener ahora la impresión de que tiene que ver conmigo en lo personal. Sin embargo, debo decirles de inmediato, que esto no es cierto. No existe autoridad 'personal' para enseñar la Ciencia del Ser.

Muchos de ustedes me están viendo hoy por vez primera y pudieran estar pensando: ¿Qué clase de persona es ésta? Les diré lo que soy, y no tiene nada de particular. No soy un gurú, un maestro de religión hindú, ni un hombre sabio. Soy un hombre común y corriente, con una educación ordinaria y universitaria. Luego de graduarme practiqué la economía—primero en un puesto gubernamental y luego en una compañía privada. Después comencé a preguntarme por qué tenía que continuar haciendo lo que tantos otros estaban haciendo, y vi que no tenía caso continuar en mi profesión, especialmente cuando todo llegaba con tanta facilidad. Por lo tanto abandoné una exitosa carrera y dediqué todo mi tiempo, fuerza y talentos, a la investigación de la Ciencia del Ser. Así que vean: no soy un elegido. Pero yo me elegí—es decir, elegí hacer algo fuera de lo común; elegí hacer algo fuera del marco de referencia humano generalmente aceptado; elegí interiorizarme por completo en el sistema de referencia divino. Eso es todo. Cualquiera sentado aquí, podría hacer lo mismo. Todo cuanto se requiere es valor, perseverancia y amor. Entonces ustedes también resultarían elegidos. Jesús dijo: “Muchos son los llamados,

pero pocos los elegidos.” ¿Quiénes son los elegidos? Son aquéllos que escogen separarse *a sí mismos* del antiguo sistema de referencia, y seguir el nuevo: el sistema de referencia espiritual.

Los dos libros de texto de la Ciencia del Ser. Por lo anterior, la autoridad docente no está investida en ninguna persona. Más bien yace en dos libros divinamente inspirados que se complementan uno al otro, y forman la base de la Ciencia del Ser: ellos son la *Biblia* y el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con Llave para las Escrituras*, por Mary Baker Eddy. El sistema de la Ciencia del Ser está revelado en estos dos libros.

Hasta aquí he mencionado, intencionalmente, muy poco acerca de la Biblia, pues al hablar de la Biblia uno tiene que ser muy cuidadoso. Años atrás se dijo que ella no ayudaba gran cosa; actualmente se dice lo contrario. Sin embargo la Biblia ha perdurado más que cualquier otro libro. Muchos seguidores de la Biblia tienen una cosa en común—toman la Biblia de manera literal. Pero algunos rechazan esto debido a que dudan de las historias cuando se toman literalmente; otros tratan de probar que la Biblia es histórica y la aceptan de ese modo. Pero de acuerdo a la Ciencia del Ser, el propósito de la Biblia es bastante distinto; ¡algo verdaderamente extraordinario! Siempre han existido aquéllos que pueden ver bajo la superficie, hacia la realidad espiritual fundamental. Esta realidad fundamental es espiritual; pero el Espíritu, Dios, no tiene un lenguaje humano, y por lo tanto lo espiritual tiene que ser traducido a la lengua humana. Las leyes espirituales del Ser que han sido discernidas, tuvieron que ser traducidas a un lenguaje simbólico comprensible para el entendimiento humano; la Biblia está escrita en tal lenguaje. Por lo consiguiente tiene que ser considerada como una representación simbólica, y *no* debe ser tomada en forma literal. La intención principal de la Biblia no es la de contar historias. Las narraciones pueden ser históricamente ciertas o no; pero ése no es el punto. Tan sólo sirven para ejemplificar y elucidar las *grandes leyes espirituales*, y para hacerlas inteligibles. De ahí que *la Biblia no es un libro de relatos*; revela las grandes leyes que están siempre en operación, y que por lo tanto siguen siendo válidas hoy en día. El propósito de la Biblia no es el escribir acerca de ciertos caracteres legendarios, sino más bien el exponer leyes espirituales del Ser que se mantienen vigentes por siempre—y por ello, vigentes también en nuestras propias vidas hoy en día. Por ejemplo, las historias de Noé y de Abraham son nuestra propia historia, al comprender el significado espiritual tras el recuento Bíblico. El escribir acerca de ciertos caracteres legendarios, no es el propósito de la Biblia; su propósito es más bien exponer las leyes espirituales del ser que son válidas siempre—y por ende, también en nuestras vidas. Por ello es que las historias de Noé y Abraham son interesantes únicamente *como símbolos para las leyes espirituales que ejemplifican*. La cuestión de que si dichos relatos simbólicos ocurrieron o no, es irrelevante. Todos los caracteres de la Biblia deben ser considerados como simbólicos; todos ellos nos dicen algo acerca de las leyes de nuestras propias vidas. Ilustran las leyes espirituales que siempre mantienen el bien, para todos, y por lo tanto se aplican hoy en día para cada uno de nosotros. Así que resulta erróneo considerar las historias bíblicas tratando de probar su validez histórica. Tales relatos son usados simplemente como símbolos que apuntan hacia la realidad y hacia las leyes espirituales de la realidad.

¿Quién es Jesús? Para mí no es tanto el fundador de una nueva religión, sino primero y principalmente, un Científico—un proto-científico. Él discernió el Principio del Ser divino y también pudo demostrarlo. Así que sus llamados milagros no son maravillas en el sentido de un acontecimiento sobrenatural. Más bien, Jesús entendió las leyes espirituales del Ser espiritual, y las utilizó. Él comprendió las leyes de un orden superior, el cual todavía no entendemos del todo, pero que podemos aprender a entender. Jesús es el prototipo del hombre que aparecerá: el

prototipo del hombre espiritualmente científico, en contraste con el hombre científico (natural) actual. En una era donde la gente no era letrada y era incapaz de pensar abstractamente, Jesús tuvo que hacer inteligibles estas grandes leyes para ellos, con la ayuda de símbolos familiares.

El otro libro de texto sobre el cual está basada la Ciencia del Ser, es el *Libro de Texto* de la Ciencia Cristiana. Este libro presenta el sistema de referencia divino en un lenguaje adaptado a la época actual. Ya no ejemplifica más las leyes espirituales del Ser por medio de historias simbólicas, tal como la Biblia lo hace, sino que presenta el sistema del Ser divino así como sus categorías inherentes, a través de símbolos científicos; presenta las leyes y reglas—es decir, la estructura completa—del sistema de referencia divino.

Es en estos dos libros, la Biblia y *Ciencia y Salud*, donde está basada la instrucción de la Ciencia del Ser. Resumiendo, yo he basado mi investigación y enseñanza en dos libros, y no en una religión ni en una organización eclesiástica llamada “Ciencia Cristiana.” También yo, hace 40 años, fui miembro de la iglesia de la Ciencia Cristiana, pero no por mucho tiempo. Yo era un pensador demasiado independiente, y más interesado en la investigación de la *Ciencia* de la Ciencia Cristiana, que lo que una organización religiosa autoriza, por lo que fui consecuentemente excomulgado. Todo mi interés estaba enfocado en comprender el Libro de Texto de la Ciencia Cristiana, como Ciencia, y no como simple religión (libro que en ninguna parte habla, ni requiere, de una organización de iglesia material y humana).

He tratado de darles, dentro del espacio de una conferencia, una imagen general de lo que es la Ciencia del Ser, de aquello en lo que está basada, y de cómo puede ser enseñada y aprendida. Cualesquiera que sus reacciones puedan ser—ya sean favorables, críticas o desfavorables—les agradezco el interés con el que me han escuchado hasta el final.